

tituye esbelta media naranja fué construída por los años 1770 y su inauguración se celebró con extraordinaria solemnidad.

La fundación de Arrechinaga es inmemorial.

Las conocidas aguas de Urberuaga están á un paso de Jemein.

En el siglo XVIII se cantaban unos versos en bascuence, de cuyo texto en el día solo se conoce, por muy pocos, el fragmento de una de sus estrofas que, traducida al castellano, es como sigue:

«Antes de tomar agua de Urberuaga
reza á San Miguel de Arrechinaga
y dos veces te curarás».

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN

LA FÉ



I

Espiraba una serena tarde de estío, y el sol, que ocultaba su ardorosa faz detrás de la purísima y prolongada línea del horizonte del mar, se adornaba de la más espléndida corona de sonrosadas y encendidas nubes. La brisa jugaba sobre las ondas, y embalsamada por las flores de los campos, derramaba fresca, suspiros y aromas.

Allá lejos, muy lejos, donde acaba el éter y tras los perfiles del cano Sollube, asomaba medrosa la luna, como púdica doncella que huye las encendidas miradas del amor; y á sus reflejos, las aves nocturnas mecían sus alas por las encañadas y valles, ó lanzaban al viento sus agoreros gritos, gritos no más, porque así lo quiso Dios, privando á las aves de la noche del canoro y armonioso canto de las aves del día.

El silencio reinaba por todas partes dejando percibir tan solo ese vago murmullo de las horas vespertinas, horas que recuerdan al hom-

bre lo frágil de su existencia, porque son las precursoras de la soledad y e las tinieblas. Y meditando así, y sentado sobre una roca del Tompom de Bermeo, apoyé la cabeza en mis manos y adormíme triste pero apaciblemente.

II

Y las aves nocturnas lanzaban sus gemidos á lo lejos, perdiéndose en la obscuridad.

Y la luna iluminaba el paisaje bañándole de esa tinta vaga y azulada que da formas fantásticas á los árboles y á las peñas, y les envuelve sus secretos que la imaginación no acierta á descifrar.

Y el céfiro batía suavemente las alas embalsamado por el perfume de las flores.

Y las olas que venían á morir sobre la playa en que se erguía la roca donde yo descansaba, eran tan ténues y livianas, que parecían encargadas de velar por mi sueño.

Y el día iba desapareciendo.

Y ya las sombras cubrían con su manto el mar los montes las praderas y los valles.

Y llegaba la noche.

III

Los cielos se tachonaron de diamantes y rubíes y de fanales de purísimo brillo.

Mi cabeza, en tanto, más que adormida por los perfumes de la brisa y por el murmurio de las ondas, erapresa de un tenaz fluido magnético. Apenas recobraba el sentido.

Y cuando lo recobré, me apercibí de que era de noche, y que estaba solo; y recordé que el Tompon de Bermeo era célebre en las leyendas bizcainas.

Porque allá en un tiempo, el Baso-jaun fabricó en él un famosísimo castillo. que tan pronto como se escondían las luces del día se alargaba, se alargaba hasta tocar con las crestas del Aldauri, por lo que, llenos de espanto, huían de la proximidad de sus muros los campesinos y los pescadores y las gentes todas de Bermeo y sus contornos.

Y sacudí la cabeza, y entregué ai viento mis cabellos, y me restregué los ojos para ver lo que tenía delante.

Y no ví nada, pero tuve miedo.

De repente, y sobre las aguas del mar en que rielaba la luna tejiendo plateados hilos, ví flotar una forma blanca que lentamente dirigía sus pasos hacia mí.

Quise huir, pero mis nervios se negaron.

Y el fantasma continuaba andando, andando; y así que estuvo á mi lado, dejó caer el blanco cendal que le cubría.

IV

¡Insignes escultores de la Grecia! Si los que del tosco mármol formasteis la Venus de Milo, ó de Médicis la púdica doncella; si los que concebisteis el grupo de las Gracias ó contorneasteis la figura gallardísima de Leda, hubieseis contemplado las mórbidas formas y el esbelto talle de la gentil doncella que apareció bajo aquel manto, de seguro que arrojárais de vuestras manos los acerados y hábiles cinceles.

Porque aquella mujer no era un ser humano; era un ángel acabado de formar por el gran escultor del Universo.

V

Tranquila y reposada se acercó á mí.

—Estás triste? me dijo.

Y yo, que era un niño, no supe qué contestarle, porque jamás vi ni mujer más hermosa, ni sorprendí más dulce mirada.

—Sí: le contesté al fin.

—Pues escucha, añadió, con la voz más tierna y expresiva. Yo soy el bálsamo de los que sufren, el consuelo de los afligidos; por eso vengo á aliviar tus penas y á pedirte un albergue en el corazón.

Y cogiéndome de la mano y fijando en el ciclo sus hermosos ojos, continuó:

—No temas: ¿ves ese ciclo?...

—¿Y quién sois?... le pregunté interrumpiéndola y revistiéndola-

me de esa virilidad que fortalece el corazón del hombre, aunque sea niño

—¿Quién soy?... ya te lo he dicho; levanta si quieres tus ojos á mi frente, y en ella hallarás el signo de lo que soy y represento.

Alcélos con fiereza y descubrí una estrella de pálidos y bellisimos colores que flotaba sobre sus hermosas crenchas de oro

Era la Fé.

Inoculó su luz en mi espíritu, dióle fuerza poderosa y desapareció.

Desde entonces la fé conduce todos mis pasos y acciones; ella ha sido el bálsamo de mis heridas; ella me ha consolado en todas mis tribulaciones y amarguras y ella me ha salvado de las continuas caidas á que se halla expuesto el hombre en la peregrinación de la vida.

JUAN E. DELMAS.

CHANCHANGORRIYA



Udara joan ta egun laburrak
 ondoren datozenian,
 eguzkiya ta gure poz denak
 czkututzen diranian,
 ¿zer ari zera bada kantari
 ordurik isillenan
 zer ari zera, chanchangorriya
 aiñ era kupigarrian?

¡A, zenbat aldiz ala
 jardun chit maitian
 choch baten puntan edo
 arantza tartian